

CONOCER Y VIVIR LA BIBLIA



PEDRO I. FRAILE

La buena noticia en la historia humana

La Biblia es para los creyentes palabra de Dios, pero esto no nos hace caer en el fundamentalismo ni nos exime de la tarea de querer conocerla y comprenderla mejor. Como colección de textos escritos en otra cultura, por muchas manos, en un arco de tiempo muy amplio, con un trasfondo histórico lejano al nuestro, supone un esfuerzo por parte del lector. Como palabra de Dios al hombre supone una sintonía entre el escritor anónimo que lo hacía movido por el Espíritu y el lector actual que lo lee con la sintonía que da la fe vivida en la comunidad. La Sagrada Escritura no es texto para una piedad individual, sino que refleja la fe del pueblo de Dios, de Israel y de la Iglesia. En ella la comunidad creyente descubre su palabra normativa, de unidad y de vida.

La Biblia descubre la biblioteca, el tesoro literario y espiritual de Israel. Muchos autores, la mayoría anónimos, textos escritos en distintas épocas y que abarca más de un milenio de historia.

La Biblia es una colección de 73 libros con identidad propia.

¿Un libro o una «Biblioteca»?

La Biblia, literariamente hablando, no es un libro con muchos capítulos. Biblia es el plural de la palabra griega *biblion* (librito); Biblia es por tanto un conjunto de libros reunidos en una sola obra: 73 en total, 46 del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo. Sin embargo no podemos dar el calificativo de librito a todas las obras: Isaías es un hermoso libro de 66 capítulos, pero del profeta Abdías no conservamos más que ¡una página!

Tampoco es una antología, porque no es una selección de los mejores textos literarios de Israel, sino que acoge tanto obras maestras (poemas de Isaías) como textos duros de leer (Levítico). Además una antología suele limitarse a obras literarias, mientras que la Biblia contiene otros elementos como los Códigos legislativos.

La Biblia descubre la biblioteca, el tesoro literario y espiritual de Israel. Muchos autores, la mayoría anónimos, textos escritos en distintas épocas (en la dureza del exilio, en la crisis de los macabeos, bajo la dominación romana) y que abarca más de un milenio de historia. En esta biblioteca vamos a encontrar gran variedad de géneros literarios: narraciones históricas (Macabeos); poesía, tanto oraciones (Salmos), como poemas de amor (Cantar); reflexión sobre los orígenes del mundo, del hombre, de Israel (Génesis); narraciones didácticas y edificantes (Tobías); dichos y sentencias populares (Proverbios, Eclesiástico); reflexiones sapienciales so-

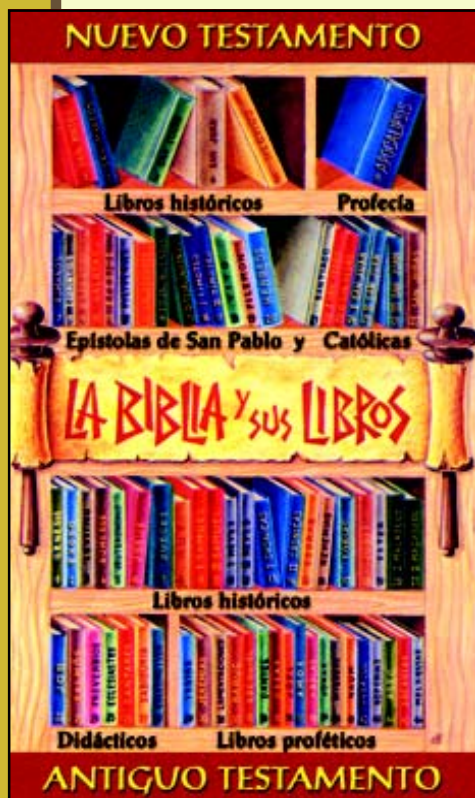
Textos escritos en distintas épocas y que abarca más de un milenio de historia. En esta biblioteca vamos a encontrar gran variedad de géneros literarios.

bre el sentido de la vida (Qohélet) o sobre el mal (Job); oráculos proféticos (Isaías, Jeremías); visiones apocalípticas (Daniel).

Nosotros estamos acostumbrados a leer los libros comenzando por el primer capítulo (a no ser que sea una obra de recopilación, de artículos o poesía). ¿Cómo se lee la Biblia? ¿Tenemos que empezar por Génesis 1 –la creación– o podemos iniciar su lectura por el Éxodo, acontecimiento fundante de Israel? ¿Podemos comenzar a leer los Evangelios antes que el Antiguo Testamento, que siempre nos resulta más difícil? La respuesta depende de lo que pretendamos: un grupo de oración, un grupo de estudio, una sesión académica...

Libros canónicos y libros apócrifos

¿No es un poco pretencioso decir que la Biblia es la biblioteca de Israel? Es verdad. La Biblia no contiene toda la literatura de Israel. A lo largo de sus páginas encontramos citadas diversas obras: «El libro del justo», «Libro de las guerras de Yahuéh», «Anales de los Reyes de Israel» y otros libros considerados apócrifos. Los judíos al recoger esos escritos actuaron con un criterio selectivo, y ese criterio no es simplemente literario (libro bello de factura, bien escrito) sino teológico. En los libros elegidos Israel descubre su identidad como pueblo elegido de Dios. Tanto el judaísmo primitivo como el cristia-



nismo, tuvieron desde el primer momento gran veneración a los escritos que ellos consideran *revelados*.

Esta *veneración* por la palabra conllevó problemas de alcance; entre ellos, sin duda el más grave, el hecho de que circulaban dentro de la comunidad un buen número de libros religiosos. ¿Cómo discernir si un texto pertenece a toda la comunidad o es sólo representativo de un grupo? ¿Cómo compaginar textos que contenían a veces doctrinas religiosas distintas e incluso contradictorias? La decisión de determinar cuáles se consideran *normativos* o *canónicos* para una comunidad creyente surge porque lo pide la situación. Los libros excluidos, a fin de no crear confusión entre los creyentes, debían esconderse, por eso reciben el nombre de «apócrifos» (*escondidos*).

Etapas en la formación del canon

La palabra *canon* significa *regla* o *norma* por la que se rige un grupo o comunidad; un libro es *canónico* cuando una comunidad de fe se *reconoce* en él, cuando lo eleva a la categoría de *normativo*. El *canon de los libros sagrados* es, por tanto, el conjunto de los libros reconocidos por una comunidad creyente como *regla* de fe. La *determina*

ción de qué libros son *canónicos* no es consecuencia de una *iluminación* instantánea ni obra de un solo grupo de personas. En realidad no hubo uno, sino varios *cánones* que fueron ampliándose y *aquilatándose* con el tiempo y con las circunstancias:

1. La recopilación de libros más antigua sería de la época persa. Se considera al escriba Esdras (s. VI a.C.) el *promotor* del gran movimiento que desembocó en el judaísmo después de la crisis que supuso para el pueblo judío el exilio en Babilonia (587-538).

La recopilación de libros más antigua correspondería a la época persa.

Esdras hace por primera vez una lectura de la Torah en público y se la propone a todo el pueblo como la Ley a seguir. «Todo el pueblo se congregó como un solo hombre en la plaza de la Puerta de las Aguas y pidió a Esdras, el escriba, que trajera el libro de la Ley de Moisés que el Señor había entregado a Israel. (...) Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura del libro de la Ley. (...) El pueblo se puso en pie, (...) y alzando las manos, respondió: amén, amén. Después se prostraron y, rostro en tierra adoraron al Señor» (Neh 8, 1-12). Los demás escritos (proféticos, sapienciales, *midrashim*), aunque circularan y se conocieran, no formaban parte de los libros sagrados.

2. Después de una segunda crisis provocada por el rey Antíoco IV Epífanes (175-164 a.C.) con su helenización forzada y la restauración macabea (ss II a.C.), las escrituras veneradas por los judíos piadosos se dividen en «Ley, Profetas y Otros Escritos». «Mi abuelo Jesús después de haberse aplicado asidua-

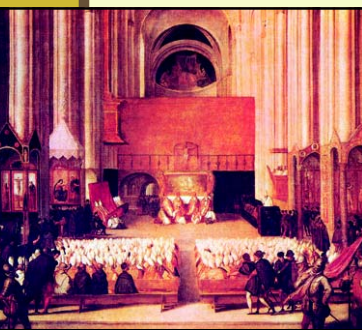


Imagen del escriba Esdras leyendo la Ley. Fresco rescatado de Dura-Europos, ciudad Siria en ruinas. Se considera a este escriba (s. VI a.C.) el promotor del gran movimiento que desembocó en el judaísmo después de la crisis que supuso para el pueblo judío el exilio en Babilonia.



Parte de una máscara del rey Antíoco IV, responsable de la persecución de los judíos que originó la rebelión macabea.

El Concilio de Trento (1546) define cuáles son los libros que la Iglesia católica admite como canónicos.



mente a la lectura de la ley, de los profetas y de los otros escritos...» (Toráh-Nebiim-Ketubim). Este Prólogo del traductor griego del Eclesiástico nos da una información preciosa.

La fecha de composición del libro la debemos situar en las primeras décadas del s. II a.C., por lo que en la mitad del segundo siglo ya se consideran tres partes en la Escritura con carácter sagrado. Es una época de gran actividad literaria y de preocupación por traducir la Biblia hebrea al griego, tal como nos muestra la Biblia llamada de los Setenta (LXX). Se escriben muchos libros en griego: Sabiduría, Eclesiástico, 1-2 Macabeos.

3. En los inicios del cristianismo se produce una confrontación inevitable

entre los judíos que permanecen fieles a su fe y el nuevo grupo que nace –la Iglesia–, que confiesa a Jesús como Mesías. Es la tercera crisis del pueblo judío. El golpe de gracia lo darán los romanos después de que Tito en el año 70 destruya el Templo; un grupo de fariseos se refugia en la costa mediterránea, en Jamnia, y deciden dar un paso adelante. En esta ciudad determinan cuáles son los libros «santos», *los que manchan las manos*. Hacia el año 90-100 los rabinos fariseos establecen el «canon palestinese». La comunidad judía se aparta definitivamente de la LXX, no acepta en su canon los libros cuyo original está en griego, y se ciñe a este «*canon fariseo*».

4. Los cristianos aceptan con mo-

Tabla de los cánones judío, católico y protestante

ESCRITURAS HEBREAS (24 libros) TaNaK

TORAH

Beresit (En el principio= Génesis)
Shemot (Nombres= Éxodo)
Wayyiqrá (Llamó= Levítico)
Bemidbar (en el desierto=Números)
Debarim (palabras= Deuteronomio)

NEBIIM

(Profetas)

(1) Profetas anteriores
Josué, Jueces, Samuel
(1 y 2 juntos) Reyes (1 y 2 juntos)
2) Profetas posteriores
Isaías, Jeremías, Ezequiel,
Los 'Doce': Oseas, Joel, Amós,
Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm,
Habacuc, Sofonías, Ageo,
Zacarías, Malaquías.

KETUBIM

(Escritos)

Salmos, Job
Proverbios, Rut
Cantar de los Cantares
Qohélet (= Eclesiastés)
Lamentaciones
Ester, Daniel
Esdras- Nehemías
Crónicas

BIBLIA GRIEGA (LXX) LA SETENTA o SEPTUAGINTA

I. LEGISLACIÓN E HISTORIA

Pentateuco, Josué, Jueces, Rut
4 LibroS de los Reinos (1y2 = Samuel; 3 y 4 = Reyes)
Paralipómenos 1 y 2 (= Crónicas)
Esdras 2 (= Esdras y Nehemías)
Ester (con fragmentos propios en griego)

DEUTEROCANÓNICOS

Judit, Tobías, 1 y 2 Macabeos

APÓCRIFOS

Esdras 1, Macabeos 3 y 4

II POETAS Y PROFETAS

Salmos, Proverbios, Eclesiastés,
Cantar de los Cantares, Job, Los
Doce Profetas Menores, Jeremías,
Lamentaciones, Ezequiel,
Daniel 1-2 (3, 24-90 es propio del griego)

DEUTEROCANÓNICOS

Sabiduría de Salomón (= Libro de la Sabiduría), Eclesiástico
(= Sabiduría de Sirac), Susana
(= Daniel 13), Bel y el dragón
(= Daniel 14), Baruc (= Baruc 5)
Carta de Jeremías (= Baruc 6)

APÓCRIFOS

Odas, Salmos de Salomón

BIBLIA CATÓLICA

PENTATEUCO

Génesis, Éxodo, Números,
Levítico, Deuteronomio

HISTORIA

Josué, Jueces, 1-2 Samuel, 1-2
Reyes, 1 – 2 Crónicas, Esdras,
Nehemías, 1 – 2 Macabeos

LIBROS PROFÉTICOS

Isaías, Jeremías, Ezequiel,
Oseas, Joel, Amós, Abdías,
Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc,
Sofonías, Ageo, Zacarías,
Malaquías, Daniel, Baruc, Carta
de Jeremías

NARRACIONES

Rut, Ester, Tobías, Judit

POESÍA

Salmos
Cantar de los Cantares
Lamentaciones

SAPIENCIALES

Proverbios
Eclesiástico (Ben Sira)
Eclesiastés (Qohélet), Job
Sabiduría

dificaciones el canon más amplio de la LXX, a la que añaden el Nuevo Testamento. La Iglesia siguió su camino hasta la gran crisis protestante, con Lutero, que sólo admite para el Antiguo Testamento los mismos libros que el canon hebreo, excluyendo así los escritos en griego, a los que llama «apócrifos». El Concilio de Trento (1546) define cuáles son los libros que la Iglesia católica admite como canónicos.

Los judíos tienen un «canon corto». Sólo admiten 39 libros, todos escritos en hebreo. Rechazan el «canon largo» de la Biblia de los Setenta (LXX), que contiene obras propias de la comunidad de Alejandría, redactadas en griego.

Es necesario comentar brevemente el cuadro de las distintas tradiciones canónicas. Los judíos tienen un «canon corto». Sólo admiten 39 libros, todos escritos en hebreo. Rechazan el «canon largo» de la Biblia de los Setenta (LXX), que contiene obras propias de la comunidad de Alejandría, redactadas en griego. La Iglesia católica acepta en el Antiguo Testamento siete libros más, los llamados «deuterocanónicos»: Sabiduría, Eclesiástico, 1-2 Macabeos, Tobías, Judit y Baruc, todos ellos tomados de la LXX, si bien rechazó como canónicos otros libros que llamamos apócrifos. Lutero, y con él las Iglesias reformadas, optan por el canon corto, la *veritas hebraica*. Por eso en las biblias protestantes faltan los siete libros arriba indicados.

Debemos distinguir bien entre los apócrifos, que no son aceptados como normativos ni entre las Iglesias cristia-

nas ni por los judíos, y los deuterocanónicos, que sólo indican que entran a formar parte de las escrituras sagradas en un *segundo canon* (deutero significa segundo), el cristiano, pero sin darle a esta palabra ningún carácter peyorativo respecto a su contenido. Los católicos los aceptamos en el canon, mientras que los judíos y las Iglesias protestantes no los aceptan en su Escritura.

Dentro del canon judío debemos hacer mención especial, dentro de los Ketubim, a los Cinco rollos o Megillot que se leen en las distintas fiestas judías: El Cantar en Pascua; Rut en Pentecostés; Lamentaciones en la Destrucción del Templo; Eclesiastés en los Tabernáculos; Ester en Purim (liberación de los Persas).

La palabra TaNaK la emplean los judíos en vez de Biblia, que es palabra griega, porque son las iniciales de las tres partes de la Sagrada Escritura tal como la dividen ellos: Torah, Nebiim y Ketubim.

Los géneros literarios

Una de las preconcepciones más falsas y que más han condicionado negativamente la lectura de la Biblia es identificar «verdad» con «historicidad» o «verdadero» con «exacto»: «Sólo es verdadero lo demostrable históricamente, lo transmitido con exactitud, lo que se puede comprobar». Si a esto le añadimos una falsa comprensión de la inerrancia, esto es, que la Biblia por ser inspirada no contiene errores, la confusión es total: «Todo lo que está escrito sucedió tal como está escrito, so pena de poner en duda la veracidad de toda la Biblia». ¿Es esto así? Vayamos por partes.



Lutero, y con él las Iglesias reformadas, optan por el canon corto, la «veritas hebraica». Por eso en las biblias protestantes faltan los siete libros: «deuterocanónicos».

Una de las preconcepciones más falsas y que más han condicionado negativamente la lectura de la Biblia es identificar «verdad» con «historicidad» o «verdadero» con «exacto»



A la izquierda:
Grabado del siglo
XIX. Eruditos de
Alejandría
estudiando algunos
de los miles de
rollos que guarda
la biblioteca.

A la derecha:
Miniatura de una
Biblia armenia.
Mateo escribiendo
en un códice.



Verdadero y exacto

Imaginemos que un anciano ha llegado a ser centenario; es una persona conocida y querida. Le hacen un homenaje y en él van participando los que desean. Unos niños hacen un *pregón* que anuncia la fiesta; en la *homilía* el sacerdote ensalza la vida recibida de Dios; los nietos y bisnietos le leen un *poema*; el alcalde pronuncia un *discurso*; al día siguiente en la prensa local un joven periodista escribe la *crónica*; una periodista aprovecha para escribir un *artículo* de fondo que reflexiona sobre la ancianidad y el sentido de la vida, y a los pocos años de su muerte una joven que le conoció escribe una *novela*... ¿Cuál de ellos reflejó mejor las palpitaciones, el sentido profundo de esa vida? Todos y ninguno. ¿Por qué pensar que la crónica tiene que ser más fiel que la novela o que el poema de los nietos? Quizá sea más exacta la crónica (horas, actividades, personajes, etc.) pero no es más verdadera.

Pongamos un ejemplo tomado del Éxodo. Un grupo de nómadas semitas vejados consigue escapar a duras penas de sus opresores. En la dura prueba no dudan de rezar a su Dios; saben que él está con ellos. Una ex-

periencia impresionante que vive el pueblo y que no para de contar. En su narración lo decisivo no es tanto los adornos –los pueblos semitas son maestros– cuanto el fondo. No podemos pedirles ni una novela histórica, ni una crónica aséptica. Ellos narran como saben, y lo hacen de forma preciosa. ¿Cómo reproducir por escrito la conciencia verdadera de haber sido salvados por Yahvéh?

Un joven no sabe si está siendo llamado por Dios o no. Por la noche se atormenta cavilando y lo consulta con alguien autorizado. Un escritor moderno hubiera descrito este proceso con precisión psicológica; el autor de 1Sam 3 lo hace con sus palabras de forma magistral, no falta nada de lo esencial: la turbación, la dificultad para discernir la voz de Dios, la aceptación: «habla, que tu siervo escucha». Es un verdadero relato de vocación.

Inerrancia y contradicciones

La Biblia contiene «inexactitudes» científicas (el sol gira en torno a la tierra), o anacronismos históricos (los filisteos no vivían en Canaán en tiempos de los patriarcas). ¿Pero estas inexactitudes afectan a su verdad? Tenemos

Las «inexactitudes» científicas o los anacronismos históricos que encontramos en la Biblia, ¿afectan a su verdad?



que distinguir lo que es propio de los conocimientos de una época (el autor bíblico no puede manejar el concepto actual de *evolución*) o lo que es una forma de narrar (Dios modela como un alfarero), de la verdad que comunica. La finalidad de los escritos bíblicos no es transmitir datos de ciencia, no pretende explicarnos cómo es la tierra o el ser humano, sino

entrar en su misterio, en su ser y su sentido, su origen y su meta, su verdad que no es otra que la verdad misma de Dios. La inerrancia no se sitúa, por tanto, al nivel de la confrontación técnica o científica, sino al nivel de la humanidad y de la teología, de la verdad del hombre y de su salvación. La Biblia goza de la inerrancia porque verdaderamente y sin inducir a error nos comunica el plan de salvación de Dios y su voluntad salvífica universal.

Saber leer

Precisamente por este carácter peculiar de la Biblia necesitamos saber situarnos ante el texto. El escritor, según la finalidad que persiga, utiliza uno u otro género literario distinto, y el buen lector sabe distinguir. Después de haber leído una narración didáctica, por ejemplo, un *relato* como el de Jonás, cuyo mensaje es que el Dios de Israel anuncia su salvación a todos los pueblos (incluso a los enemigos de Israel, en una clara apertura universalista de la teología bíblica) no debemos preguntar si realmente pasó lo que acabamos de leer. No podemos leer con criterios científicos lo que son *reflexiones sapienciales* sobre el origen del cosmos, del hombre, del mal. Tampoco podemos poner al mismo nivel una *leyenda* popular sobre un personaje famoso (Sansón) y las *noticias históricas* sobre Nehemías cuando vuelve a Jerusalén con el encargo de dirigir la reconstrucción del Templo.

No podemos leer con criterios científicos lo que son reflexiones sapienciales.



Izquierda: Escriba, afilando la pluma con un cuchillo, mientras copia la Biblia en un pergamino. Miniatura francesa, siglo XII. Arriba: Dibujo de un manuscrito del siglo XV, en el que se representa a Jonás arrojado al mar.

Vocabulario

- ♦ **Biblia:** Palabra griega adoptada por los cristianos para designar a las Sagradas Escrituras, compuestas de dos partes: Antiguo Testamento (46 escritos) y Nuevo Testamento (27).
- ♦ **Ketubím:** Palabra hebrea con la que los judíos designan a una tercera parte de la Sagrada Escritura judía, los llamados escritos o hagiógrafos.
- ♦ **Nebiím:** Palabra hebrea con la que la comunidad judía conoce la tercera parte de la Sagrada Escritura judía, que contiene los libros proféticos.
- ♦ **Profético:** Hace referencia a *profeta*, palabra griega que significa «el que habla en nombre de otro»; esto es, el que «habla en nombre de Dios». Es el mensajero de Dios.
- ♦ **Sapiencial:** Con esta palabra designamos tanto lo referente a los sabios en general, como a una parte de los libros bíblicos que se caracteriza por contener reflexiones, dichos, proverbios, pensamientos sobre la vida y la muerte, el mal y el bien.
- ♦ **Testamento:** Con ella designamos las dos grandes partes de la Biblia. Su traducción más exacta sería *alianza*, y habría que hablar de Antigua Alianza y Nueva Alianza.
- ♦ **Torah:** Una de las tres partes con que los hebreos dividen y designan a la Sagrada Escritura. Se suele traducir como *Ley*, pero es más exacto traducirla como *Instrucción*. Corresponde al Pentateuco de la Biblia cristiana.

Ilustración de un texto del siglo XII. Yahvéh apareciendo en los sueños de Isaías.



Creer para comprender

Muchas veces «las apariencias engañan», decimos cuando queremos indicar que para entrar en la profundidad de un acontecimiento no podemos quedarnos en la superficie. Vemos a un hombre y a una mujer que se abrazan. Es un hecho evidente, pero no conclusivo, ya que a veces hay que abrazar a una persona a la que no se quiere. Si me aseguran que se aman ese abrazo cobra sentido, es signo de una realidad más profunda, de su amor. Yo *creo* lo que me dicen y consecuentemente *comprendo* que aquel abrazo es un gesto de amor. Para comprender hay que creer, y el hecho de comprender refuerza mi fe.

Lo mismo ocurre con la Biblia. Hoy podemos leerla y estu-

Precisamente porque cree que puede leer la Biblia como palabra de Dios, el creyente se acerca a ella con el fino sentido que da la fe y puede afirmar: «Esa es mi historia, ese soy yo».

diarla tanto si creemos como si no creemos, pero la comprenderemos de manera diferente si compartimos la misma fe que sus autores, si entramos con ellos en el mismo proceso de búsqueda de Dios, si estamos en la misma onda. Precisamente porque cree que puede leer la Biblia como palabra de Dios, el creyente se acerca a ella con el fino sentido que da la fe y puede afirmar: «Esa es mi historia, ese soy yo». ■

PARA UN TRABAJO EN COMÚN

1. Descubrir la Biblia.

Objetivo: Leer la Biblia con ojos literarios críticos, fijándose en las distintas formas de expresar una verdad.

Propuestas de diálogo

- Ver los distintos géneros literarios que se encuentran en un periódico.
- Identificar los géneros literarios indicados los siguientes textos: Jer 20,14-18; Salmo 104; 2 Sam 12,1-7; Lv 19,26-35; Prov 26,1-12; Job 1,1-2,13; Ct 3, 1-5. Cuento, Poema de amor, Lamentación, Leyes, Sentencias, Parábola, Himno.
- Imaginaos unas bodas de plata: escribid una crónica, un poema y una copla.

2. Texto para orar. Mc 4, 3-9.

- ¿Quién es el sembrador? ¿Qué es la semilla? ¿Cuáles son las tierras?
- ¿Cuáles son las dificultades reales y cuáles las excusas para acoger la semilla?
- ¿Crees que la semilla acogida tiene fuerza para cambiar una vida?

3. Oración.

Padre bueno, enséñanos a leer tu palabra como es en verdad, buena noticia para nosotros hoy. Ayúdanos a tener un corazón amplio, generoso, dispuesto a dejarse transformar por ti. No permitas que cerremos los oídos a tu mensaje, el corazón a tu voluntad. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén. ■